
GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

HIGIENE.

UN PROFILACTICO DEL TIFO.

HUÉ leído en el seno de esta Corporación y acabo de leer en impreso separado un opúsculo que se titula: "*El arsénico como profiláctico del tifo*," que por varios importantes motivos ha llamado fuertemente mi atención. En efecto, lo grandioso del asunto que cree resolver, la erudición que en él campea y el nombre de su autor, son motivos más que suficientes para que se le dediquen largas horas de detenido estudio.

A la bien cortada pluma de un laborioso é inteligente *socio correspondiente* de la Academia N. de Medicina de México, se debe el trabajo á que aludo, este galano escrito, honra de la actividad de nuestro ilustrado compañero el *Dr. Samuel Morales Pereira*. Pero precisamente las dotes del autor y lo inconcusamente recomendable de la forma que reviste el escrito, me han determinado á decir unas cuantas palabras acerca de la verdad y pruebas del precepto que con tanto entusiasmo recomienda, como si él fuera la fórmula concreta de nociones adquiridas y demostradas por la ciencia.

Lo trascendental del medio que propone el Dr. Morales, lo notoriamente benéfico del resultado á que aspira y lo deleznable de la base del consejo que formula, me han determinado, repito, á emitir mi desautorizada opinión en este sentido.

El Dr. Morales aconseja que se use el arsénico como medio propio para evitar el tifo. No puede ser más sencillo el consejo; y sólo aplausos

nos arrancaría, si á su claridad y concisión uniera su verdad é irrefutable prueba. Pero no es así; y no siendo hechos *demostrados*, en la región serena de la ciencia, lo que él juzga base segura de su opinión, de ninguna manera está autorizado, en el terreno complicado de la práctica, para querer se siga un consejo, que no sólo no emana de la ciencia, sino que no lo garantiza la experiencia; y lo que es más, puede llegar á ser peligroso.

No extrañará el Dr. Morales que someta sus buenos deseos (escritos y publicados ya) al severo rigor de los preceptos lógicos, porque él como todos, sabe muy bien, que los errores teóricos acarrean necesariamente desaciertos prácticos. Y su opinión, por importante que teóricamente sea, si no hubiera pasado el dintel de lo puramente abstracto, sólo encomios merecería; pero desde el momento en que él olvida que es una simple hipótesis su concepción y la recomienda como hecho cierto y útil, está obligado á demostrar que lo que preceptúa es verdadero, es bueno y es útil.

La base de su opinión está en estas sus palabras que con cuidado transcribo: "*El arsénico mata los organismos inferiores.....; el tifo proviene de la introducción de microorganismos en el torrente circulatorio sanguíneo.*"

Basta leer lo anterior para quedar plenamente convencido de que el Dr. Morales *supone* una verdad é *interpreta* á su manera otra, para formar las simientes de un hermoso sueño, que no vacila, antes de comprobarlo, de proclamar como una regla de inconcusa utilidad. Digo que *supone* una verdad, porque asienta con estoica calma, que el tifo *proviene de la introducción de microorganismos.....* y á no ser que sea por ignorancia mía, juzgo que semejante aserto no pasa de una halagadora ilusión. Pues si esto es así, que aun nada hay de positivo en lo que él cree una verdad inconcusa, ¿está lógicamente autorizado para que su simple dicho sustituya los hechos ciertos? Ingenuamente creo que no.

Aseguro que *interpreta* una verdad, porque no basta que se sepa que el arsénico es microbicida; sino que es indispensable que él hubiera señalado los microorganismos del tifo, que hubiera demostrado que el arsénico los mata, y por último, que con la dosis que recomienda y en la forma que lo emplea, realiza plenamente lo que él asevera. ¡Ya es de suponer el valor de lo asentado por el Dr. Morales, con solo decir, que ni una sola de estas circunstancias ha satisfecho!

Pero hay algo más, en la página 22 de su opúsculo, dice: "*Ante todo llamamos la atención sobre la necesidad de hacer un estudio concienzudo de los efectos de este cuerpo (el arsénico), sobre el organismo, pues que pasma*

la divergencia de opiniones sobre este medicamento." Pues bien, si esto es cierto, como en realidad lo es, ¿cree el Dr. Morales, que un médico de su importancia, puede moral y científicamente tomar como punto de partida hechos inciertos para dar terminantes consejos que se han de practicar mil y mil veces y que han de tener boga grandísima por la personalidad que los formula?

A primera vista tal parece que apoyan su modo de ver, los muchos hechos que cita como prueba de que la práctica ha sancionado con casos, lo que aun no alcanza la intervención intelectual, puramente especulativa. Pero no hay nada de esto, pues si es cierto que cita muchas personas que usando el arsénico y expuestas al tifo no lo han contraído, él mismo se encarga en su escrito de desvirtuar esta aparente prueba, citando el hecho de todos conocido, de que desde antes del descubrimiento del inmortal Jener, muchos que se exponían al contagio de la viruela, no la adquirirían, gozando por lo mismo de inmunidad. Por otra parte, el Dr. Morales sabe como el que más, que *mil* casos negativos no valen lo que *uno* positivo.

Para que sus aserciones, respecto del importante asunto que galanamente trata, fueran de incomparable valor, debía haber seguido uno de estos dos caminos. Aislar el microorganismo que causa el tifo, cultivarlo y experimentalmente determinar la acción del arsénico sobre él; en seguida inocularlo en organismos previamente preparados por el arsénico. O bien subir de los hechos á la concepción general de esta manera: emplear el arsénico, como profiláctico, en todos los que se exponen al contagio. Contar cuidadosamente los casos, sumar solo los *homogéneos*, anotar todas las variaciones de circunstancias; y después de que fueran numerosísimos los hechos, de tal manera que se hubieran eliminado todas las demás circunstancias causales posibles, entonces sí, leal y científicamente nos declararíamos en pro del profiláctico del tifo. Pero ninguno de estos dos caminos está expedito en la actualidad; y bien vale la pena, de que en lugar de aconsejar que se haga, el inteligente Dr. Morales se consagrara á resolver la dificultad teórica, que tanto en una como en otra vía nos estorba el paso. En efecto, para seguir el primer camino, falta determinar el *microorganismo*; y para recorrer el segundo, es indispensable saber antes si el arsénico no dañará al organismo humano, cosa importantísima supuesto que es preciso, para aclarar una gran verdad, que lo usen diariamente infinidad de personas.

En suma, no debiendo valorar el consejo que dá el Dr. Morales por

lo grandioso del fin que se propone conseguir, sino por los hechos científicos que le sirvan de punto de partida; desde el momento en que estos no garantizan la conclusión, el precepto que formula carece de toda importancia práctica.

Agosto de 1889. — LUIS E. RUIZ.

FARMACIA.

Algunas palabras sobre la pomada mercurial doble, y medio de obtenerla con prontitud.

No se sabe de una manera positiva quién fué el primero que preparó esta pomada ni en qué año; pero este medicamento, así como otros muchos de aquella época, ya sea por costumbre ó por sus benéficos resultados, no ha caído en desuso, como varios de los propuestos últimamente, cuya acción terapéutica es hoy ensalzada y deprimida mañana, porque sus efectos no corresponden á la aplicación que de ellos se hacen, y quedan abandonados y relegados al olvido.

El empleo de la pomada mercurial doble data de tiempos muy remotos: parece que el primero que la usó en fricciones contra las afecciones venéreas, fué Juan de Vigo, cirujano del Papa Julio II y que en 1514 publicó un tratado de Cirugía en nueve volúmenes, ocupándose en el 5º de la enfermedad venérea.

Mucho se ha dicho y mucho se ha escrito sobre las propiedades medicinales y preparación de esta pomada: creen algunos autores, y son la mayor parte, al menos de los antiguos, que su actividad es debida á la extrema división en que se encuentra el mercurio en ella: otros, más modernos, suponen que el óxido que se forma durante su preparación, es la parte activa: entre otros, Mialhe, quien supone que el mercurio por sí sólo es inerte.

Los análisis hechos de esta pomada demuestran que el mercurio se encuentra en ella en mayor proporción, al estado metálico y que la de óxido es insignificante, aunque Berenespreng y Donavan, principalmente el primero cree, que la proporción media de óxido de mercurio que hay es de $\frac{1}{72}$ respecto al peso de la pomada, siendo este óxido la única parte activa del medicamento.